

24
DE AGOSTO

OCTAVO SÁBADO



Objetivo

Aprender las claves para convertirnos en discípulos aptos, con el fin de servir a nuestro Dios y a su pueblo con excelencia

Resultado

Discípulos preparados para la misión

Proyecto misionero de las clases

«A mí lo hicisteis»

Énfasis del Nuevo Horizonte

Mejoramiento

Celebramos

Evangelismo laico

La esencia DEL DISCIPULADO

Tema: Discipulado

Al director

Al desarrollar este programa mencionaremos cinco claves extraídas de las enseñanzas de Jesús para ser discípulos de éxito. Estas lecciones nos mostrarán los desafíos del discipulado, pero también sus recompensas.

Sugerencias

- ✓ Para hacer el programa más dinámico y explicativo, podemos escoger a cinco personas, cada una de ellas puede representar y desarrollar una clave.
- ✓ La persona puede llevar la clave que le corresponde escrita en una cartulina grande o página impresa que sea visible para toda la congregación.
- ✓ Estas claves pueden colocarse en algún espacio o mural preparado con antelación en la plataforma para que queden a la vista de todos durante el resto del programa.
- ✓ A medida que pasan los participantes, pegan la clave correspondiente en el mural y la desarrollan.
- ✓ Para el proyecto misionero colaboremos como iglesia con donaciones de alimentos, ropas, zapatos, elementos de higiene personal y otros artículos que podamos donar. Con ellos prepararemos canastas que pueden ser entregadas a los inmigrantes, ancianos, presos o cualquier persona en necesidad. Junto con la canasta podemos colocar alguna literatura de esperanza.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura y parte central

Introducción (director del programa)

En teoría, todos quisiéramos ser seguidores de Jesús. Pero ¿qué estaríamos dispuestos a dejar o cambiar para ser sus discípulos, si él nos lo pidiera? Pedro, Andrés, Santiago y Juan dejaron las redes (Marcos 1: 16-20), Leví abandonó el banco donde cobraba tributos públicos (Marcos 2: 14) y cada uno puso a un lado sus intereses personales para darle prioridad al llamamiento de Jesús. Por el contrario, también está registrada la historia de un joven rico (Marcos 10: 17-31), que se acercó a Jesús preguntándole qué debía hacer para heredar la vida eterna. El Salvador solo le pidió una cosa: que se despojara de sus riquezas y le siguiera. Pero este se retiró cabizbajo, porque sus riquezas eran su ídolo y no estaba dispuesto a abandonarlas para convertirse en un discípulo.

El llamado de Jesús se extiende hoy a todo ser humano: «Ven y sígueme». Este paso implica abandonar hábitos, vicios, otros dioses, poner a un lado el yo y estar dispuesto a ser moldeados por el Alfarero. Jesús quiere que sus seguidores le representen dignamente, que con solo apreciarlos se perciba que han estado con Cristo y que cumplan la misión como su mayor responsabilidad. ¡Qué gran privilegio ser discípulos del Maestro! ¡Qué satisfactorio saber que él nos ha elegido!

Para cumplir con esta responsabilidad, durante este programa descubriremos cinco claves que Jesús nos dejó para ser discípulos aptos de Cristo y de su iglesia.

Bienvenida (primera clave)

Nuestra primera clave para ser discípulos de éxito es: «Colocar a Dios en primer lugar». Cuando tenemos el hábito de ponerlo a él en primer lugar, no solo un día sino a lo largo de la vida, todos los demás aspectos de nuestra existencia cobran sentido, por eso dice Mateo 6: 33: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas».

Muchas cosas en este mundo se muestran atractivas. Las mismas querrán acaparar la mayoría de nuestro tiempo, afecto y devoción. Cuando nos apegamos a ellas será difícil desprendernos y prestar atención al llamado de Jesús a cumplir la misión. Estos ídolos podrían estar disfrazados de un negocio, el dinero, un juego, nuestro teléfono, la moda o un vicio. Pero la Biblia nos enseña que la experiencia de caminar con Jesús iniciaba siempre con un «deja todo y sígueme». ¿Qué es eso que está ocupando el primer lugar en tu vida? ¿Estás dispuesto a ponerlo a un lado para seguir a Jesús? ¡Sean todos muy bienvenidos!

Himno (segunda clave)

Nuestra segunda clave es: «Recibir el reino de Dios como un niño». En Marcos 10: 15. Jesús mismo nos enseñó: «De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». ¿A qué se refería? Los niños nos ofrecen ejemplos de algunas cualidades que debemos desarrollar para entrar en el cielo: confían plenamente, poseen un espíritu y mente puros, son fáciles de enseñar, de corazones dispuestos a dar y están colmados de fe.

Todos deberíamos imitar la sinceridad y humildad de los niños, esto es básico para el discipulado y para participar del reino de Dios. Meditando en esta enseñanza de Jesús te invito a cantar el himno 253, *Tuyo soy, Jesús*.

Lectura bíblica y oración: (tercera clave)

Nuestra tercera clave para el éxito en el discipulado es: «Disposición a servir». ¿Has examinado cómo sueles interactuar con otras personas? ¿Eres un discípulo que atrae amigos o que los asustas con tus actitudes? A menudo tenemos el falso concepto de que, al ser discípulos de Cristo y predicadores de su Palabra, este privilegio nos coloca en más alto lugar que al resto. Los discípulos de Jesús no usan el poder para obtener ventajas personales, todo don y poder que les otorga el cielo debe ser empleado para bendecir y servir a los otros. Por eso la lectura bíblica de hoy se encuentra en Marcos 10: 45 y nos dice: «Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos». Les invito a hablar en este momento con nuestro Padre celestial.

Panorama global

(Esta parte puede ser presentada por el director del programa o el director de obra misionera, se dirige a los maestros y sus clases)

Proyecto misionero: «A mí lo hicisteis» (cuarta clave)

Nuestra cuarta clave para el discipulado de éxito es: «Socorrer a los menos afortunados». Jesús se caracterizaba por auxiliar a todos los que acudían a él con necesidades y dolencias. Él mismo se juntaba y comía con los seres humanos que la sociedad despreciaba por ser menos afortunados. Entre ellos: los ciegos, las viudas, los huérfanos y los leprosos. A estos que estaban en verdadero peligro les llevaba consuelo, alivio y perdón. Ser discípulo de Jesús implica hacer lo mismo que él hizo. Al mirar a tu alrededor, encontramos cientos de personas que sufren y necesitan nuestro auxilio. ¿Qué hacemos en favor de ellos?

Si Jesús te preguntara «¿Qué quieres que te haga?», ¿cómo responderías?

Esta semana organiza una recibida de sábado con tu «amigo para el reino». Si se hace imposible hacerlo presencial, agenda una video llamada para ese fin. Durante esa actividad, procura que esa persona tenga una oración. Destaca la pregunta de este proyecto misionero y motiva a tu «amigo para el reino» a orar diariamente.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Relato misionero

(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Nuevo Horizonte: (quinta clave)

La última clave que veremos hoy es: «Ver el mundo con nuevos ojos». Nuestra ceguera espiritual es a veces un impedimento para que cumplamos la misión. Donde los seres humanos veían perdición, Jesús veía vidas necesitadas de salvación. Donde algunos ya no distinguían una solución, el Maestro decía: «ninguna cosa es imposible para Dios» (Lucas 1: 37). Donde ojos humanos percibían campos infructuosos, el Salvador advertía viñas llenas de mies. Mirar con los ojos de Jesús significa romper patrones humanos e ir a establecer el reino de Dios, siempre en armonía con su voluntad. Es ver más allá de lo superficial y vislumbrar las necesidades espirituales. En ocasiones limitamos la obra en lugares y con personas solo por presuposiciones, sin embargo, Dios tiene muchos hijos en lugares que desconocemos. Cumplamos hoy la misión en todo lugar. Pensando en esto les invito a escuchar el *Nuevo Horizonte*.

División en clases

Informe secretarial

Tiempo de la lección

En la lección de esta semana estaremos abordando el capítulo 10 de Marcos. Este capítulo contiene enseñanzas acerca de lo que significa seguir a Jesús y por lo tanto es una continuidad de las instrucciones del Maestro acerca del discipulado. Les invito a dividirnos en clases.

Clausura del programa

El Club de Lectura puede ser dirigido por el director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de publicaciones de la iglesia.

Club de Lectura: Esta semana en nuestro Club de lectura, basado en ***El Deseado de todas las gentes***, estaremos leyendo los **capítulos del 24 al 27**. Conoceremos sobre el ministerio de Cristo y el llamamiento a las orillas del mar. Te animo a que sigamos disfrutando de la vida maravillosa de nuestro Maestro.

Conclusión

La entrega del yo es lo que resume estas cinco claves del discipulado. Cuando mengua nuestra humanidad y permitimos que Cristo crezca en nosotros, nada será tan costoso de abandonar o poner a un lado por seguir a Jesús. Marcos 10: 28-30 nos narra que Pedro comenzó a decirle al Señor: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido», a lo que Jesús le respondió: «De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, aunque con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna».

Pedro acababa de ver a un joven rechazar el «sígueme» que tanto él como sus compañeros habían aceptado. Escuchó de los labios de Jesús que ese hombre por su actitud se perdería el reino de los cielos y quiso recalcar que ellos sí habían dejado todo por seguirle. Aceptar a Jesús puede suponer aparentes pérdidas, pero la respuesta del Salvador confirma que con él nunca hay pérdidas, sino solo ganancias.

Himno final: Cantemos juntos el himno 268, *Puedo oír tu voz llamando*.

Oración final.

Daniela Rodríguez de Arias
Lic. Teología
Chiriquí, Panamá